

nómica de Estados Unidos y sus efectos en los países latinoamericanos, surgió en la Reunión de Consulta de Alto Nivel sobre las Relaciones Económicas entre América Latina y Estados Unidos, celebrada a fines de 1981, en Panamá; en donde se plantearon los criterios y objetivos que los países de la región deberían establecer y promover en el contexto de su relación con Estados Unidos.

En el primer capítulo, se hace un análisis de la economía interna de Estados Unidos, a partir de la crisis de 1971 y hasta 1983; así como de las medidas y alternativas tomadas por la Administración Reagan para modificar su política económica y los efectos internacionales de ella. En este sentido, se dice que la política fiscal busca una sustancial modificación de las tendencias que habían prevalecido hasta la última década y media, contrayendo el crecimiento del gasto público y reasignando masivamente recursos a favor del gasto de defensa. Como consecuencia de estas medidas, se estima que podría haber una sostenida contracción en la participación del gasto en el producto nacional bruto.

En cuanto a la Reserva Federal, bajo cuya responsabilidad se encuentra la política monetaria, el Programa de Recuperación Económica del Presidente Reagan anticipó la intención del Gobierno de mantener la independencia de la Reserva Federal, intercambiar información sobre los respectivos cursos de política y, apoyar la decisión de dicha Reserva en el sentido de reducir gradualmente el crecimiento de la oferta monetaria.

Por lo que se refiere a la política de regulación, el actual gobierno organizó el Task Force of Regulatory Relief, que buscaba contraer las disposiciones relativas a la protección del consumidor, la salud y la seguridad laboral, la regulación de ciertas actividades industriales, etcétera.

El segundo capítulo de este libro versa sobre la política económica internacional de Estados Unidos. Se señala que las prioridades de la política externa se concentraron, en un tiempo, en torno a la recuperación de una posición de dominio en su relación con la Unión Soviética y a la imposición de un nuevo y resuelto liderazgo con sus aliados. Los principios centrales de la política económica internacional del Gobierno republicano fueron: el privilegio de la seguridad, la prioridad del mercado y del sector privado y la primacía del ordenamiento interno. Se añade que durante los últimos dos años y medio la política interna de Estados Unidos ha tenido importantes repercusiones sobre la economía internacional, particularmente a

Las Relaciones Económicas de América Latina con Estados Unidos. 1982-1983, SELA, Siglo XX, primera ed., 1983, 134 pp.

Este libro, presentado por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), acerca de la política eco-

través de dos canales financieros: el Fondo Monetario Internacional y los bancos multilaterales de desarrollo.

El tercer capítulo evalúa las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos a principios de los ochenta y presenta un conjunto de conclusiones y recomendaciones con respecto a las posibilidades de acción coordinada entre ambas partes, entre las cuales destacan:

— El comercio fuertemente restringido por medidas proteccionistas de Estados Unidos, ya que existe el argumento que ciertas importaciones provenientes de la región se hallan subsidiadas y causan perjuicios a la industria estadounidense, lo que refleja las presiones planteadas por tendencias de tipo estructural y coyuntural de la economía norteamericana.

— Las limitaciones o la expansión de las exportaciones norteamericanas en la región, están dadas por la falta de disponibilidad de divisas y no por la política de control de importaciones, así como por el progresivo desplazamiento de las fuentes oficiales por los proveedores privados.

Con respecto a la vinculación financiera de América Latina con Estados Unidos, el acceso al mercado privado multiplicó los recursos disponibles para el financiamiento de la región, pero a su vez, la hizo más dependiente del mercado de crédito internacional debido, entre otros factores, a que la política norteamericana en los organismos multilaterales de los programas de ayuda bilateral, se inclina más hacia las líneas de crédito blando y recorta progresivamente el capital pagado; apoya y estimula a los flujos de capital privado con respecto a los fondos públicos y da preferencia a los canales bilaterales con relación a los multilaterales.

En síntesis, a juicio del SELA, las relaciones económicas actuales de Estados Unidos con América

Latina, no requieren de un retorno a la idea de una "relación especial"; la región tiene una perspectiva y una preocupación globales sobre los problemas más importantes. Por consiguiente, la promoción de la negociación con Estados Unidos deberá hacerse en el contexto de los intereses y las posiciones latinoamericanas a nivel mundial. Además, el área registra un incremento en su déficit de cuenta corriente con Estados Unidos y parte del comercio manufacturado, entre Estados Unidos y América Latina, se realiza por intermedio de empresas transnacionales y a través de mecanismos de las mismas.

Finalmente se incluye un anexo referente al proceso de toma de decisiones en Estados Unidos, que analiza los pasos, las instancias y los niveles determinantes de las decisiones en el campo de política internacional del Congreso y del Ejecutivo norteamericano; señala que frente a cada situación específica resulta indispensable identificar el "circuito" particular que incide en los acuerdos del Gobierno. Solamente actuando de este modo, en cada caso, será posible conocer a los actores institucionales precisos que han incurrido en la línea de política adoptada, así como la identificación de los grupos económicos e intereses privados que han realizado actividades para injerir en la decisión; y considera muy importante que América Latina conozca a Estados Unidos, para poder identificar algunos temas centrales y darles seguimiento en el interior del aparato estatal en Norteamérica (Ejecutivo y Congreso). Esto permitirá presentar oportunamente los criterios latinoamericanos sobre los problemas que aquejan a la región.

Alma Rosa Méndez Reyes